

LA CRÓNICA DE HUESCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Se publica todos los días, menos los festivos

SECCIÓN RELIGIOSA

SANTOS DE MAÑANA.—*Sábado Santo*.—Santa Engracia y San Lamberto.—I. P.—Ayuno.

CULTOS.—En la Catedral principian á las 8 los oficios propios del día: á las diez la misa de gloria.

SANTO DE MAÑANA

Santa Engracia, virgen y mártir.—Abstinencia de carne.—Hija de un principal señor de Portugal, la envió su padre para casarse con un duque de Roselló. Iba la Santa muy alegre y contenta, no por las bodas á que la llevaban, sino por la buena ocasión que se prometía del martirio al pasar por Zaragoza en donde Daciano usaba de la mayor crueldad contra los cristianos.

Tan pronto como llegó á la ciudad fué á visitar al tirano á quien reprendió ásperamente por su inicuo proceder, y Daciano sin tener respeto que era una ilustre huésped, mandó prenderla con todos los que venían en su compañía y dispuso que se le azotase cruelmente.

Constante y firme en la fe nuestra Santa, no cesaba de decir mal de los dioses por lo que se le mandó arrastrar y atormentar sin piedad hasta sacarle un pedazo de hígado, cortarle un pecho, descubriéndosele el corazón y metiéndole al final un clavo por la frente, triunfó del tirano el 16 de Abril del año 300.



VIERNES SANTO

LA SOLEDAD

I

El más profundo de todos los misterios acaba de realizarse en esta tris-tísima tarde, la más aciaga de cuantas han visto los tiempos.

En la cima del Calvario, pendiente de tres clavos, colgado de infame leño, como desecho del cielo y de la tierra, muere el Hombre-Dios, víc-tima, mas que de la malicia de los hombres, de su caridad para con el mundo.

Levántase la cruz como arco iris, en el cielo de la misericordia divi-na, para anunciar al mundo anegado en crímenes el fin del diluvio: apó-yase el leño salvador en la descarnada calavera de Adán, sobre la que gotea sangre divina. ¡Divina cruz que sirves á toño un Dios de trono, de altar, de cátedra y de patíbulo! ¡Pararrayos eterno de la Justicia di-vina, lindero entre dos mundos, el de la justicia y la verdad, y el del crimen y el error, hoy tomas posesión de la tierra y extiendes tus divi-nos brazos, imagen de la misericordia infinita, para cobijar debajo de tu sombra á todos los siglos y á todos los lugares!

Entretanto, en las llagas del que en la cruz expira beben ansiosos los vientos los gérmenes de salud y de vida, que llevan presurosos á to-dos los ángulos de la tierra, ayer desierta y árida, y fertilizada hoy por la fecunda sangre del Calvario.

Así debía morir el autor de la vida. Aterrada la naturaleza, palpita de espanto y viste un luto, digno solamente de los funerales de un Dios.

Cuando todo tiembla menos la divinidad, la Virgen María se man-tiene inmóvil al pié de la cruz, como el islote que por todas partes azo-tan y por ninguna conmueven las aguas. Imagen celestial del dolor más sublime que ha sentido pecho de Madre en este valle de dolores; pá-lido pero divinamente transfigurado por infinita y celestial angustia el rostro virginal, llorosos los ojos aquellos, adonde irán á buscar consuelo los ojos que lloren, cruzadas sobre el pecho las divinas manos que se abrirán sólo para bendecir, abrazar y perdonar, cubiertas de negro man-to que esmaltan como perlas del cielo gotas de sangre divina... cuando á una señal de Jesús, se acercó la muerte al autor de la vida, muere Jesús, y al morir en Jesús *todo* para María empieza para esta reina de los mártires el más desconsolado y triste dolor... el dolor de la soledad.

II

No hay dolor, ¡oh Madre mía! semejante á tu dolor, ni en este mun-do de abandonos y desamparos, soledad semejante á tu soledad. La mar amargatiene sus playas; las tristes y solitarias palmeras de los desiertos se ven arrulladas por las brisas y refrescadas por el rocío de la aurora; tus angustias no tienen ni límites ni riberas; la noche de tu tristeza no tiene más aurora que tu esperanza; el mar de tu quebranto no puede hallarse fondo, y las olas de tu dolor acrecen sin más medida que tu dignidad, que es sin medida, y en tu corazón de Virgen Madre se impe-len unas á otras las olas de la amargura por un continuo flujo y reflujo que te anegarían sino te hiciese falta la vida para sufrir más y más.

¡Dichosos, mil veces dichosos, los mártires que se consuelan abrazándose en medio de las llamas y los potros con tu divino Hijo, muerto en la cruz! Tú en ese abrazo de Madre encuentras tu martirio, superior á todo martirio, y en el cadáver de tu Hijo, el instrumento de tu dolor, que tal martirio y tal instrumento de dolor convenía á la Reina incomparable del amor y del dolor.

¡Oh! Al ver en tu seno de madre á tu vida muerta, al espejo de tu alma empañado, al rostro en que tú te mirabas, afeado, á la lumbre de tus ojos obscurecida: al tocar tú ¡oh Madre mia!, aquellas espinas que no punzan ya más que tu alma, aquellas llagas que abrió el amor más bien que los clavos y la lanza, quien te oyera exclamar: ¡Hijo mío, antes mi consuelo y ahora causa de mi pena, ¿qué hiciste tú, el más bueno y hermoso de los hijos de madre para que así te parara la crueldad de tus enemigos? Hijo mío, si tu eres mi vida, ¿cómo vivo sin tí? Y si yo era tu vida, ¿cómo estás muerto mientras vivo yó? ¡Cómo tendré ojos para ver, si tú eras mi luz, ni oídos para oír si no oigo tus palabras, ni pecho para respirar, si tú eras mi corazón, ni corazón para amar, si está muerto mi amor! Murió para mí la alegría, y hoy huérfana sin padre, viuda sin esposo, madre sin hijo, empieza mi Soledad.

Tristísima soledad que sólo podía experimentar aquella en cuyo corazón el amor de un Dios que se ha ido, y el amor de un hijo que ha muerto, se compenetran para formar en el alma de una madre Virgen el más sublime de todos los amores. Como los rayos del sol cuando no convergen en ningún foco, no consumen lo que hieren, mas si se unen en un espejo, abrasan; así esos amores unidos y martirizados en María, destrozan en su soledad su corazón de Madre bien así como muchos arroyos unidos en un torrente, destrozan los campos que fertilizarían, si corrieran separados.

III

No se que haya cosa más difícil de expresar que el dolor del corazón de una madre, que ha perdido á su hijo, y ni la pintura tiene colores para retratarlo, ni la elocuencia palabras para trazarlo, y sólo le adivina el alma. Por eso me enamora la idea del que llamó siete veces muerta á aquella madre que presenció la muerte de sus siete hijos ¡que ley es tirana y dulce de la naturaleza, que cuanto los hijos padecen en el cuerpo, lo padezca por más alta y delicada manera el corazón de la madre.

Así que es un misterio de la omnipotencia de Dios como María, madre entre las madres, puede vivir entre su soledad. ¿Queréis ¡oh cristianos lectores!, una explicación que satisfaga á vuestro amor de hijos y á vuestra fe de cristianos? Pues bien: podríamos tal vez decir que como en su divino Hijo la visión beatífica y la divinidad no disminuyen los dolores, pero sí dan fuerzas á la humanidad para sufrir dolores más fuertes que la muerte, así á María la maternidad divina, sin quitarle el dolor de la soledad, le da fortaleza para un dolor sobre todos los dolores; y no muere en su soledad, porque, predestinada por Dios para ser madre de Dolores, en ella el dolor de la muerte de su hijo era más fiero que su propia muerte, y al revés de los mártires, cuyo martirio consiste en no vivir, el martirio de su soledad debía consistir en no morir y en sobrevivir al que era su vida.

Las aguas del dolor, impetuosas como el diluvio, la quieren anegar;

pero las llamas del amor á un Dios que se complace en el misterio de la cruz, la sostienen y alientan, y como murió Jesús en la cruz obligándole á morir el amor, así la Virgen no muere por el dolor, porque la sustentaba la caridad.

¿No habéis visto en alta mar frágil navecilla azotada por vientos encontrados? Acósanla por una y otra banda embravecidas olas, que luchando entre sí, como gigantes de igual fuerza y poderío, la obligan á estar inmóvil en medio de furiosa tormenta; así María, combatida por contrarios afectos, por el dolor de su soledad que le anega en una aflicción comparable sólo con la mar, y por el deseo de ver cumplida la voluntad de Dios, está serena en medio de la tormenta que ruge sobre su corazón de madre, y apoyada en Dios domina las olas de su angustia, semejante á altísima montaña que escondiese su frente en la tranquilaregión del cielo, mientras sobre sus vertientes descargaba horrible tempestad.

IV

¡Qué triste es la separación de dos almas que están unidas por el amor puro y casto, y cuánto daríamos por borrar de nuestra vida esos momentos, capaces á veces de amargar toda la dulzura de largos y, sin ellos, dulcísimos años! ¡Cómo llora sangre el corazón gota á gota al tenerse que desprender de seres con cuya compañía gozaba y de cuyo amor vivía! Pues barruntamos por lo que sucede en nuestros pobres corazones lo que sucedió en el ternísimo y amoroso de la Virgen, al tenerse que separar del mejor hijo que ha dado á luz madre nacida.

Cubre el sepulcro una losa y el corazón de la madre más densa nube de tristezas. ¡Oh qué dulce le sería que en el sepulcro le encerrasen juntamente con su hijo! Pero ya que con el cuerpo no puede, encerrado con Jesús queda su corazón en dichoso sepulcro, imagen de un seno virginal, donde encerrado queda su tesoro y su amor...

Como la nave que maltratada de los vientos arroja sus riquezas á la mar en medio del fragor de las tormentas, se vuelve constantemente con el deseo al sitio donde arrojó sus tesoros, así María al partir del sepulcro de su hijo, envía frecuentes suspiros y vuelve á cada paso la cabeza allá, adonde por los dulces y llorosos ojos, quiere partir el alma de la madre. Por última vez le mira, por última vez se despide de su Hijo y empieza á sentir de lleno lo espantoso de su soledad.

¡La soledad! la palabra más triste que existe en todas las lenguas, y que sólo comprende al corazón de María y el de quien en un ser querido lo pierde todo á la vez. ¡Y cómo parece que al mundo ya no tiene alegría ni el sol ya no tiene luz, ni flores la tierra, ni estrellas el cielo! ¿Habéis ido alguna vez á la playa á dar el último adiós al hijo, al hermano, al padre que se despide para lejanas tierras? ¿Y qué vacío no se iba haciendo en vuestra alma al mismo tiempo que veíais alejarse á la nave, y al perderla de vista, si la persona era muy amada, no es cierto que os parecía que hasta os faltaba el aire para respirar y que el corazón se os iba del pecho?

Y si es una verdad que á cada uno le atestigua su propio corazón que la soledad es mayor cuanto más grata la compañía de la persona amada, ¿qué compañía más dulce que la de Jesús para María, y qué soledad tan sólo como su soledad? ¿Quién puede sustituir á su hijo, hablarle

como su hijo, penetrar en su pena y hallar palabras de consuelo para María? Como la soledad de Cristo en la cruz fué el sumo desamparo, sumo desamparo fué el de María, que siguió paso á paso las huellas de su hijo.

Noche de luto debió ser aquella para el alma delicada de María, en que desfilaban ante su memoria los tristes recuerdos, que como los arroyos á la mar, así ellos á su corazón confluían para aumentar el Océano inmenso de sus amarguras.

Doquier que volvía la vista encontraba tinieblas y tristeza, y sobre todo, soledad y angustia. Y si de los recuerdos tristes de ayer pasaba á los de días más felices, entonces aun las pasadas alegrías se convertían en amarguísimas penas. ¡Oh noche de Belén tan dulce y tan clara, y cuán distinta de ésta tan obscura y tan triste! ¡Oh días de Nazareth y de Jerusalén tan serenos y apacibles, en que haciendo cielo de una pobre casita, me contaba mi hijo escenas de la gloria, y yo, contenta en su compañía, me creía transportada al Paraíso! Qué rica entonces y qué pobre ahora, y quién me había de decir que la más grata compañía del cielo y de la tierra, había de parar en la soledad y en la noche más triste que ha pasado y pasará ninguna madre sobre la tierra.

V

El bello ideal de lo sublime en el orden moral, es la tranquilidad serena de la inocencia perseguida, y la constancia de la virtud en medio de la persecución y de la muerte. Pues Dios en sus designios nos quiso presentar ese hermosísimo ideal en su Madre, para que su vista nos fuese aliento en las penas y bálsamos en las heridas del alma. Y al pie de la cruz y en su amarguísima soledad, hace á su Madre, por la virtud infinita de su palabra, madre de todos los que lloran, revelándonos en ella y por ella la divina fecundidad del dolor. El hierro del sufrimiento sacó de sus entrañas hijos infinitos, y la lanza que ya no podía dañar al hijo muerto, abrió su corazón para dar entrada en él al amor de todos los desgraciados y huérfanos que son sus hijos.

Y nosotros llevamos al pie de sus altares todas nuestras penas, aun aquellas que sin María no hubieran tenido ni modelo ni consuelo, seguros al contemplarla, ceñida por Dios, con la corona de espinas, única corona que corresponde á la madre del que muere en la cruz, que el título que más la agrada es oírse llamar por sus hijos *esperanza de los que lloran*.

FRANCISCO DE P. GARZÓN, S. J.

CRUZ Y REDENCION

¿Qué quiere decir hoy aquel conciso lema rodeado de lúgubre vida? *¡Cruz y Redención...!* ¿Qué significa esa frase enigmática que resuena con eco fatídico por los cuatro ángulos de la tierra y que viene á ser como el tema obligado en estos días de Semana Santa? ¡Ah! ese lema heroico, aquel misterioso enunciado es, la síntesis del más sublime drama que han presenciado las generaciones, encierra en sí, toda la tragedia de la alta misión que el divino Nazareno trajo al mundo en su venida. Sería necesaria el arpa de David vibrada por el arrepentido Rey para

evocar las escenas de Jerusalén y del Calvario, al padecer y morir Jesucristo Padre y Redentor Nuestro; sería menester pedir mística inspiración al Cielo para pintar con vivos colores la catástrofe del Gólgota, en cuyo monte se ofrece en holocausto el Hombre Dios para pagar las deudas que debía pagar el género humano delincuente.

Un Hombre que es Dios después de curar á los enfermos, resucitar á los muertos, dar consuelo á los afligidos, amonestar cariñosamente á los humildes y poderosos, perdonar á los pecadores y azotar á los hipócritas, es recibido como triunfador por el pueblo de Jerusalén; á los pocos días la envidia y la calumnia le persiguen, la traición de un discípulo le vende, sacerdotes impuros de la Sinagoga le acusan, un juez vil le abandona á las iras de un pueblo soez y voluble, estúpido y salvaje: insultado y hecho pedazos va á exhalar su último aliento en lo alto de una afrentosa cruz, que, por solo esto deja de ser afrentosa para convertirse en árbol de vida, en signo de gloria y de honor hasta la consumación de los siglos. ¡Qué suceso tan extraño, qué singular tragedia y que inverosímil triunfo si la víctima no fuera el mismo Dios hecho Hombre! Personajes ilustres, sabios filósofos, guerreros afortunados han muerto en manos de la injusticia. ¿Pero quién ha logrado enaltecer y santificar el mismo instrumento de su suplicio? ¿Quién ha universalizado su grande idea con su propio martirio? ¿Quién ha dado á millares de hombres, mujeres y niños el valor necesario de morir por El á semejanza de El? ¿Dónde hay, en fin, en la historia del linaje humano, nada que se parezca á ese acontecimiento que es y será siempre la desesperación de los incrédulos; el problema insoluble de los impíos? el género humano, pues, ha consumado la grande iniquidad, los ángeles del Cielo visten riguroso luto, acompañando á la más cariñosa cuanto afligida madre en su lóbrega soledad. Y no volverá otra vez esa humanidad delirante en sí, al ver en esta augusta Cruz consumado el acontecimiento más inmortal? Yo espero que sí, pues hasta en los países poco conocidos del Africa é imperios semisalvajes del Asia, que ayer miraban con desdén á Aquel que con los brazos abiertos y la frente caída sobre el pecho se levantara en la cima del Gólgota, hoy abrazan con inmensurable afán el memorable instrumento y besan con efusión los ateridos pies del cadáver Santísimo para abrir su corazón á la eficacia de aquella sangre divina que hará inmortales á los que habíamos sido sentenciados á perpétua muerte.

¡Gloria, pues, á esa Cruz sacrosanta, signo de nuestra Redención! Agrupémonos en derredor de ella todos los españoles, en estos días en que la Iglesia católica con sus imponentes ceremonias nos recuerda tan fausto suceso: arrodillémonos y humillemos nuestra altiva frente ante el lábaro santo, símbolo preciso de nuestra feliz Redención.

J. Latre Garin.

ANUNCIOS

PÉRDIDA Desde los Porches de San Francisco á la Corralaza, se ha extraviado una sortija de oro. Al que la manifieste en la redacción de este periódico, se le gratificará.

LA MÚTUA AGRÍCOLA

SOCIEDAD MÚTUA DE SEGUROS CONTRA EL PEDRISCO

Establecida en Barcelona, Escudillers, 77 y 79

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente honorario. Excmo. Sr. Marqués de Aguilar, Director general de Agricultura, Industria y Comercio.
 Presidente. Excmo. Sr. D. Joaquín María de Paz Senador del Reino
 Vicepresidente. Sr. D. Crescencio Arqué, abogado.
 Secretario. Sr. D. Ramón Catá de la Torre, abogado, Vocal del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio.

VOCALES

D. José María de Ortega Vocal del Consejo de Agricultura, Industria y Comercio
 D. Luis Sagnier. » » » » »
 D. Antonio de Barnola.. » » » » »
 D. José Pi Solanas. » » » » »
 D. Antonio Soler. Fabricante y propietario.
 Director: D. José Raoulx » »

Esta Sociedad asegura toda clase de cosechas contra los daños que puede ocasionar á las mismas el pedrisco ó granizo.

Los propietarios y agricultores de la provincia de Huesca que deseen detallados antecedentes, respecto al seguro contra el pedrisco en las cosechas con referencia á **La Mútua Agrícola**, podrán reclamarlos á su Delegado en Huesca, **D. Santos Acín, Perito Agrónomo, Cortes número 3. pral. derecha**, quien facilitará prospectos respectivos, mostrando también los concisos y claros estatutos porque se rige tal Sociedad, así como la memoria publicada recientemente por la misma sobre las operaciones efectuadas, seguros inscriptos, clasificación de ellos, siniestros acaecidos y dividendos habidos para su indemnización en el año agrícola último. 4

Maquinaria agrícola, vinícola é industrial

JUAN PECH (AINÉ)

PASEO DE LA ADUANA, 19, BARCELONA.

POLVO SIN RIVAL

El remedio más poderoso para combatir las enfermedades de la vid, reemplazando el azufre y el sulfato de cobre con asombroso éxito, por lo que ha sido aceptado por los principales centros vinícolas de España y Francia en virtud de sus excelentes resultados. Precio 20.50 pesetas los 100 kilos, franco en la estación de Barcelona.

PULVERIZADORES

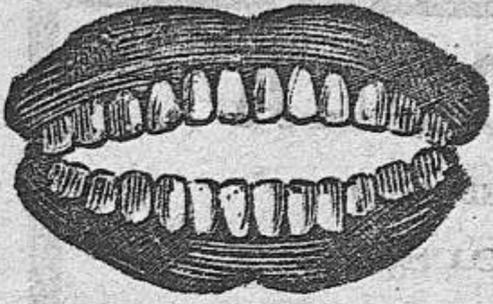
para combatir el **Mildew**. El **NON PLUS ULTRA**, aparato perfeccionado, en bronce, sólida construcción y elegancia. Precio 40 pesetas. Más de 20.000 aparatos vendidos hasta fin del año 1890. ¡Cuidado con las falsificaciones!

DEPÓSITO DE MÁQUINAS DE TODAS CLASES

Pídanse prospectos.

SE DESEAN AGENTES EN ESTA PLAZA

BUENAS COMISIONES



DENTISTA.

Los tan conocidos y acreditados Profesores de Zaragoza, MORENO Y HERMANO, hacen presente á sus clientes de esta población, y en particular á los que vayan á Zaragoza durante las próximas fiestas y ferias de Semana Santa, que recibirán cuantas consultas se les hagan y encargarán de los trabajos que les confíen, con especialidad la colocación de dientes y dentaduras, con la perfección y solidez que tienen acreditado en los 36 años que hace están establecidos fijamente en Zaragoza.

Pasados estos días de Semana Santa, volverá á esta y continuará viniendo tres ó cuatro veces todos los meses, según lo ha hecho en los doce años que hace visita constantemente á esta población.

También contestarán, según lo han hecho hasta la fecha, á cuantas preguntas ó consultas se le hagan, pudiendo dirigirse á cualquiera de sus gabinetes, que se hallan situados:

Calle de D. JAIME I, 8, 2.º, frente á San Gil, y calle del COSO, 41, 2.º, frente al paseo,

—ZARAGOZA.—

VENTA

Se hace del solar situado en la plaza de Zaragoza (entre las casas de D. Pedro Pardo y de la señora viuda del Cacho) con las casas números 2 y 3 que hay en el mismo; mide 666 metros 30 centímetros. Su precio, 25 000 pesetas. Para más informes y tratar en el domicilio de su dueño D. José María de Claver Pérez, casa de Bescós, piso 2.º, izquierda.

15.a.6

IMPRESOS

para formar la matrícula industrial con arreglo á los modelos publicados en el *Boletín Oficial*. De venta en la imprenta de la Viuda é Hijos de Castanera.

ÚLTIMA HORA

(Servicio especial de LA CRÓNICA DE HUESCA).

(DE AYER)

Madrid 14, 10 mañana.

En Cádiz han estallado tres petardos ocasionando destrozos de consideración. Un anciano ha resultado con algunas contusiones graves.

«El Imparcial» afirma que el proceso de los dinamiteros no es más que una comedia.—M.

Huesca: Imprenta de la Viuda é hijos de Castanera.